

¡ESTÁS VIVO! ¿Y QUÉ?

Juan 1,1-10

¿Qué significa estar vivo? Durante esta temporada postpascual proclamamos que Dios resucitó a Jesús de los muertos, que le ha dado nueva vida. Este hecho es el fundamento de nuestra fe cristiana, la esperanza de la resurrección a nueva vida. Pero, ¿qué es la vida? Es decir, ¿Qué significa estar vivo?

Podemos acercarnos a esta cuestión desde diferentes perspectivas. Una de las respuestas obvias a la pregunta es: estar vivo es no estar muerto; es el opuesto de la muerte. A veces tomamos medidas extraordinarias para mantener vivo a una persona. Está en una coma y conectado a un respirador, pero está vivo. ¿Verdad?

Por otro lado, a veces hay personas que tienen una buena carrera, una familia y su salud física, pero se suicidan. Por algún motivo, pasar por las rutinas diarias de la existencia no es suficiente. La vida, tal como están viviéndola, ya no les parece deseable.

De estos dos ejemplos extremos es obvio que el significado de la vida va más allá de la mera existencia. Todos ya lo sabemos. La vida tiene que ser más que simplemente el opuesto de la muerte o pasar por las rutinas de la existencia diaria. La vida, para que sea *vida de verdad*, es más.

Durante esta Pascua he reflexionado sobre la pregunta, ¿Qué significa estar vivo? Me llevó a investigar el evangelio de Juan para ver qué respuesta aporta. Así que hacemos la pregunta al evangelio de Juan. ¿Qué significa estar vivo?

Un paseo por el Evangelio

El prólogo de Juan ofrece una descripción filosófica y teológica de la vida. Escuchémoslo.

En el principio era el Verbo, el Verbo estaba con Dios y el Verbo era Dios. Este estaba en el principio con Dios. Todas las cosas por medio de él hecho fue hecho En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres. (Juan 1,1-4)

Sin entrar en el trasfondo filosófico de este lenguaje, es obvio que la vida está vinculada con Dios. Concretamente Dios como el Verbo es la fuente de la vida: “*En él estaba la vida*”. Este lenguaje nos recuerda de la creación de la humanidad en Génesis.

Jehová Dios formó al hombre del polvo de la tierra, sopló en su nariz aliento de vida y fue el hombre un ser viviente. (Génesis 2,7)

El evangelio de Juan comparte una perspectiva que encontramos por toda la Biblia. **Dios es la fuente de la vida.** Cualquier intento de desvincular la vida de Dios está condenado al fracaso porque nos separa de la fuente de vida. Desde la perspectiva

bíblica la vida tiene sentido en relación con Dios, y una vez que desconectamos de Dios perdemos de vista de nuestro significado esencial, y al final disminuimos el sentido de quienes somos.

Pasamos a otro pasaje en Juan 1,14.18.

*Y el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros lleno de gracia y de verdad; y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre.
A Dios nadie lo ha visto jamás; el unigénito Hijo, que está en el seno del Padre, él lo ha dado a conocer. (1,14.18)*

Estos versículos hablan sobre la Encarnación, que significa “Dios hecho carne”. El Verbo eterno en quien es la vida se hace un ser humano en Jesús de Nazaret. El Dios invisible creador, quien sopló el aliento de la vida en un trozo de polvo, ahora humildemente se hace uno de nosotros como el Hijo de Dios.

Para decirlo en otra manera, Dios no sólo es la fuente de la vida humana, la humanidad tiene una compatibilidad especial con Dios. Dios hizo la humanidad a la imagen divina, y la compatibilidad es tal que el hijo co-eterno de Dios puede hacerse plenamente humano hasta el punto en que cuando vemos al Hijo estamos viendo cómo es Dios. Jesús el Hijo nos da a conocer al Padre.

¿Qué tiene que ver esto con nuestra pregunta sobre la vida? ¡Todo! La dignidad, el valor y el significado de nuestras vidas están arraigados en la conexión divino-humana. El valor intrínseco de cada ser humano está vinculado al hecho de que somos creados a la imagen divina y que Dios ha entrado en nuestro mundo como un ser humano en Jesucristo. Nuestra inteligencia, talento, productividad en la sociedad no tienen nada que ver con nuestra dignidad y valor como personas. La persona en el coma que mencioné antes tiene la misma dignidad y el mismo valor humano como el Papa. Tienen el mismo valor intrínseco porque la base es la misma, que es la conexión divino-humana.

Te pregunto, ¿quién crees que eres? Probablemente no te estimas suficientemente. Tú estás formado del polvo de la tierra, pero tu fuerza vital es del soplo divino. Tienes una compatibilidad especial con Dios. La clave para renovar tu vida es restaurar y solidificar la conexión. En parte este es el tema de Juan 3,16.

De tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree no se pierda, sino que tenga vida eterna.

Creer en el Hijo es restaurar la conexión, y esta es la clave para la vida verdadera. La Encarnación afirma la conexión especial divino-humana, y su propósito es la restauración y la reconciliación. ***Estar vivo significa vivir en armonía con la creación, con la humanidad y con Dios.***

Jesucristo es clave porque las tres cosas se unen en él. La humanidad formado del polvo, el soplo divino de vida, y Dios hecho carne se unen en la persona de Jesucristo. Por este motivo el evangelio de Juan insiste en que creamos en él. Escuchemos unos pasajes más.

El que oye mi palabra y cree al que me envió tiene vida eterna, y no vendrá a condenación, sino que ha pasado de muerte a vida. (5,24)

El pan de Dios es aquel que descendió del cielo y da vida al mundo. Yo soy el pan de vida. El que a mí viene nunca tendrá hambre, y el que en mí cree no tendrá sed jamás. (6,33.35)

Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá. (11,25)

Yo soy el camino, la verdad y la vida; nadie viene al Padre sino por mí. (14,6)

Cada uno de estos pasajes conecta la vida con Dios en Cristo, y la fe nos conecta a esta vida divina. Estar vivo significa que uno está conectado a la creación, a la humanidad y a Dios.

La vida eterna AHORA

Quiero hacer un comentario sobre la vida eterna. Muchos asocian la vida eterna con el cielo o la vida después de la muerte. Nos trae a la mente imágenes de una existencia utópica en el tiempo sin fin. Una mujer en mi primer pastorado, que tenía dos chicos pequeños me dijo: “Voy a dormir los primeros 1000 años de la eternidad para recuperar lo que he perdido.” Esta imagen de la extensión del tiempo sin fin es la más común, pero no es realmente el concepto de la vida eterna.

La eternidad es la vida sin tiempo. No es tiempo sin fin sino que no hay tiempo. El pasado, el presente y el futuro no existen; sólo existe ahora. En el evangelio de Juan la eternidad y el cielo también refieren a la dimensión trascendental, a la esfera de la existencia de Dios. Cuando Dios actúa en la historia humana la dimensión trascendental irrumpe en la dimensión terrenal. Esto significa que el cielo y la eternidad en un sentido son realidad actuales. Depende de la relación con Dios. Escuchemos un par de pasajes.

El que come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna, y yo lo resucitaré en el día final. (6,54)

Tiene la vida eterna o la vida en conexión con Dios ahora en virtud de su unión con Jesucristo, aunque la resurrección queda en el futuro de su vida terrenal. En 8,12 Jesús dice:

Yo soy la luz del mundo; el que me sigue no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida. (8,12)

Los que siguen a Jesús tienen la luz de la vida ahora, porque están en relación correcta con él. Su victoria sobre la oscuridad es una realidad presente, aunque hay una dimensión futura también.

Esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado. (17,3)

Esta vida eterna viene de conocer a Dios y no es algo pospuesto para después de la muerte. Es una realidad que se inicia ahora. La resurrección nos trae una dimensión más completa de una realidad presente.

Estar vivo significa estar conectado

Volvemos a la pregunta original. *¿Qué significa estar vivo?* El evangelio de Juan nos da una respuesta contundente: Dios es la fuente de la vida. Estar vivo significa estar conectado con y en armonía con la creación, con los demás y con Dios. Para decirlo de otra manera, la vida es relacional y enfocada hacia el otro. No es algo que se vive en aislamiento. Y la Encarnación nos enseña que la vida es misional. La vida toma iniciativa hacia el otro para restaurar y reconciliar cuando la relación no es sana o está rota.

Podemos expresarlo en términos terapéuticos. Lo opuesto de la salud y la vida, que es la enfermedad y la muerte, están arraigados en la desconexión, el desequilibrio y en el egoísmo. Cuando estamos egocéntricos e ignoramos las relaciones vitales estamos creando un obstáculo a la conexión vital que nos da la vida genuina.

Las buenas nuevas son que la resurrección no sólo tiene que ver con la vida después de la muerte. La nueva vida que ofrece Cristo puede iniciarse ahora si hacemos conexión con él por la fe. Podemos renovarnos y restaurarnos hoy. Podemos salir de la tumba de nuestro egocentrismo y reconectar con la fuente de vida misma.

Me gustaría terminar con un relato sobre Dick Hoyt de Australia. Él ha competido por bastantes años en la competición llamado el Triatlón "Ironman". Consiste de la natación por 4 km en el mar, seguido por 180 km en bicicleta, terminado con un maratón de 42,5 km. No hay una competición deportiva más exigente.

Dick soñaba con compartir este evento con su hijo algún día, pero su hijo nació con la parálisis cerebral (*cerebral palsy*). Con 60 años Dick realizó su sueño. Llevó su hijo Rick consigo en el triatlón. Nadó tirando una barca inflable, montó la bici con una bicicleta adaptada con Rick por delante, y corrió el maratón empujando la silla de ruedas. La cara de triunfo de Rick al final y el aspecto de contentamiento en la cara de su padre lo dicen todo. Estar vivo significa estar conectado con y enfocado en otros.

Hoy te invito a reconectarte y así resucitarte a la vida genuina aquí y ahora. Amén.

[Para ver el video de Rick y su hijo sigue el siguiente enlace:

<http://www.youtube.com/watch?v=GRHxHapwirw&feature=user>]

Marcos Abbott
SEUT
Abril 2007